

**UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA
FACULTAD DE TRABAJO SOCIAL
MAESTRÍA EN TRABAJO SOCIAL
SEMINARIO DE CIUDADANÍA Y EXCLUSIÓN
AÑO 2.007**

“USOS DE LA METÁFORA ESPACIAL EN EL CONCEPTO DE CIUDADANÍA”

E. GUSTAVO ROJAS

USOS DE LA METÁFORA ESPACIAL EN EL CONCEPTO DE CIUDADANÍA

E. Gustavo Rojas

Introducción

El presente trabajo intenta construir una clave de lectura, acceso o entrada a los debates teóricos sobre el concepto de ciudadanía y su articulación con la/s transformación/es de la protesta social en Argentina durante el período 1.997-2.002. En su elaboración se han repasado los contenidos conceptuales del seminario sobre "Ciudadanía y Exclusión" que forma parte del Plan de Estudios de la Maestría en Trabajo Social que se dicta en la Facultad de Trabajo Social dependiente de la Universidad Nacional de La Plata.

El origen de las siguientes reflexiones tiene que ver con el carácter huidizo que el concepto de ciudadanía supone para el lego en teoría política que intenta desentrañarlo. El uso cotidiano del término y otras expresiones conexas parece suponer que estamos en presencia de una categoría claramente definida, consensuada en el campo académico, de cuyas resonancias en nuestra vida diaria podríamos dar fácilmente cuenta. Dicha ilusión se desvanece prontamente al adentrarnos en la bibliografía específica por tratarse de un campo altamente problematizado, donde prevalecen metáforas en pugna que parecen evitar toda concepción esencialista del término.

Tanto en el nivel eminentemente teórico –en términos de "espacios," "marcos," "planos," "dimensiones," "esferas," etc.– como en el análisis empírico – en términos de "movimiento," "viaje," "desborde," "desterritorialización," etc. – se observan modos de interpretar los procesos de construcción de ciudadanía en forma "espacial," estrategia retórica o discursiva que habrá de constituir nuestra llave de acceso al concepto que nos incumbe. Va de suyo que los alcances del texto no pretenden agotar el juego de figuras retóricas que en el sentido aludido aparecen en todo el corpus textual sobre los temas abordados en el seminario; se limita, simplemente, a proponer un sistema de interpretación entre otros posibles, cuyo desarrollo podría con seguridad abarcar un número considerablemente mayor de páginas si una visión más aguda se embarcara en la empresa.

La propuesta consiste en explorar algunos usos de esta "metáfora espacial" que atañen al momento de "precomprensión modelizante" de la producción teórica en este campo de estudios y se filtran –más o menos explícitamente– en los debates teóricos y el análisis empírico del proceso histórico que señalamos. Se tomarán para este fin algunas herramientas proporciona-

das por la epistemología de las ciencias sociales y el análisis del discurso de vertiente cognitivista; también en este punto se asume la limitación de la selección efectuada, sin perder de vista que la propuesta podría incluir otras perspectivas metodológicas ante el supuesto de un posterior análisis de mayor alcance.

Se asume que los diferentes aspectos que entraña el concepto de ciudadanía desde una perspectiva socio-política (pertenencia, autonomía, participación, integración y capacidad para decidir sobre la propia vida), principalmente en el análisis de las cuestiones ontológicas que subyacen en los distintos posicionamientos teóricos al respecto, pueden ser resignificadas a partir de dicha lectura. Se establecerán a partir de dicho posicionamiento algunas diferencias entre la conceptualización clásica del término ciudadanía y sus articulaciones con el contexto sociohistórico, desagregando aspectos que aluden a una concepción estática del concepto y a una interpretación dinámica, dicotomía que también forma parte del sistema conceptual que en términos espaciales se busca construir.

Observaciones epistemológicas

Parece legítimo relacionar dicho aspecto del corpus bibliográfico de la teoría política contemporánea con las necesidades intrínsecas al proceder analítico en sus fases exploratorias y descriptivas. Aquello que se intenta conceptuar aparece corporizado frente al analista, ocupando un lugar en el plano de observación y/o en el espacio, desplegando frente al observador en primera instancia sus dimensiones y sus límites con los demás objetos de estudio lindantes. El procedimiento en sí mismo implica una mayor complejidad desde el momento en que la delimitación conceptual-espacial y el análisis de los componentes tienen lugar en forma simultánea. La ilusión de un observador racional enfrentado de este modo al objeto conlleva la paradoja de observar algo que no precede al proceso de observación, sino que se produce o instituye a través del mismo procedimiento.

No son pocas las consecuencias que en términos epistemológicos conlleva esta posición del analista. Una de ellas –pero no la más importante, sino simplemente una de ellas– es la percepción de una figura x-dimensional vacía: se logran ver algunos límites borrosos, aspectos del objeto a estudiar que parecen delimitar sus alcances, pero nada en su interior, o al menos ningún contenido sustantivo. Podría pensarse, en oposición a esta extendida noción de ciudadanía-a priori-sin contenido, en una teoría esencialista, que se iniciara en la definición misma del objeto para luego bosquejar sus alcances y sus limitaciones, es decir el procedimiento inverso. Pero no es lo que hallamos recurrentemente en el corpus bibliográfico, ni mucho menos: la impresión escurridiza del concepto de ciudadanía que percibe el lego en la materia tiene su ori-

gen, precisamente, en este posicionamiento extendido en el campo que pasa por evitar las nociones esencialistas.

Dicho escape de la tentación metafísica o "contenidista" parece estar directamente relacionado con la "conciencia revolucionaria" en el sentido habermasiano y las nuevas formas en que se legitima la praxis política a partir de 1.789: el ejercicio del poder ya no puede fundamentarse en categorías religiosas ni metafísicas, invocando autoridades supramundanas, tradiciones, herencias o un derecho natural de orden ontológico. Despojado de su contenido metafísico, el poder, y por extensión la ciudadanía que se construye a partir de su relación dialógica con el mismo, aparece descentrado respecto de ese núcleo conceptual que sostuvo la legitimación de las formas políticas pre-revolucionarias. A partir de las nuevas formas que adquiere la praxis política luego de la Revolución Francesa, los conceptos de poder y ciudadanía se relacionan con procesos genéticos y constructivos permanentes, perdiéndose de vista toda pretensión esencialista.

Ahora bien, más allá de las razones que condicionan la emergencia de estas construcciones discursivas, resulta de interés comenzar a explorar por qué hablamos de "metáforas." Comencemos por señalar que la etnometodología y el análisis del discurso han señalado que la presencia de estas figuras –que usualmente se relacionan con fenómenos del lenguaje en general y del lenguaje poético en particular– impregnan nuestro pensamiento y nuestra acción de una forma que, a fuerza de obviedad y naturalidad, solemos perder de vista. Nuestro sistema conceptual ordinario, es decir aquel que nos permite operar en la vida cotidiana, es esencialmente metafórico en la medida que tendemos a pensar y a interpretar los objetos de la realidad en términos de otros. Los objetos son reconstruidos en el discurso y la acción a través de estructuras y procesos que pertenecen a otros campos cognitivos pero que, por distintas razones, nos resultan más accesibles al entendimiento y a nuestras formas de intercambio simbólico. Como señalan Lakoff y Johnson, y dado que la construcción de metáforas en la vida cotidiana es de carácter eminentemente social, los enunciados discursivos constituyen una vía de acceso privilegiada para conocer el alcance de estos procedimientos.

Una situación análoga se observa en el caso del conocimiento teórico y la producción científica. La epistemología y la metodología dialéctica en la versión de Samaja asigna un papel trascendente a la construcción de metáforas en el momento de "precomprensión modelizante," entendido como el primer paso en el acercamiento o abordaje de un fenómeno a investigar. De hecho, puede considerarse como una instancia previa al abordaje teórico, dado que supone un recorte preliminar de aquello que se constituye como objeto; es producto de la praxis y como tal debe distinguirse de la teoría y la empiria o base observacional, dado que constituyen entidades de un estatuto epistemológico claramente diferenciado.

Dicha modelización preliminar consiste en la construcción de metáforas, modelos y analogías para avanzar en la comprensión del fenómeno que interesa conocer; se entiende, desde esta perspectiva, que las metáforas intentan reproducir en otros términos el objeto en su integridad, y por ello se prefiere su empleo a la comparación, que en líneas generales se detienen en un único rasgo o componente del objeto de estudio. La construcción metafórica es un procedimiento que opera como base de referencia para el sujeto inmerso en la empresa epistemológica y supone modelos o archi-modelos precedentes tales como el mecanicismo, el organicismo, el estructuralismo y el funcionalismo, entre otros.

No es de extrañar, si tomamos en cuenta esta perspectiva metodológica, que la producción teórica en el campo de la filosofía política opere también a partir de modelos y metáforas que de este modo facilitarían la comprensión de objetos complejos como la ciudadanía. Desarrollaremos a partir de esta observación inicial algunas reflexiones sobre el uso de la metáfora que hemos llamado "espacial" en este campo de estudios, repasando su emergencia primero en el campo meramente teórico y finalmente en el análisis empírico de una situación contextual determinada.

Sobre dimensiones, planos y esferas

La complejidad que entraña la definición conceptual de la ciudadanía –y como correlato de ello la definición de exclusión– fue relacionada no pocas veces con la necesidad de aglutinar en una misma categoría todas sus manifestaciones históricas. Un repaso de los macro procesos históricos en Occidente durante los últimos años permite identificar algunos caracteres comunes que, desde una perspectiva semi-estructuralista, permitiría hallar lo invariable de este concepto que por su desarrollo en el campo académico parece a veces contener todos los caracteres acumulados históricamente y a veces no contener nada. Señala Andrenacci –de quien se ha tomado esta idea– que seguir los procesos históricos en la constitución de la ciudadanía moderna ha conducido muchas veces a agregar componentes sólo contextuales a una categoría teórica que sólo resulta operativa si se restringen sus alcances a tales invariantes.

Tratando de evitar el error metodológico señalado por Andrenacci, es frecuente en la teoría política contemporánea emplear denominaciones que deslindan el concepto de ciudadanía de todo contenido específico. Lo notable de dichas denominaciones es que, por lo general, obedecen a nociones espaciales, físicas y geométricas: dimensiones, planos, campos y esferas, entre otras construcciones, circulan por todo el espectro conceptual e ideológico del campo. Desde los textos fundacionales del debate contemporáneo en torno al concepto que nos interesa hasta sus manifestaciones más actuales, es posible rastrear una evidente continuidad en el uso de dichas fórmulas discursivas.

Otro aspecto característico de estas denominaciones en el desarrollo del debate es –al menos cuando se esboza el alcance conceptual del término– su remisión a una concepción “estática” o marcada por figuras retóricas que aluden a conceptos espaciales que no implican un desplazamiento. Probablemente orientadas por la intención de arribar a la elucidación estructuralista –y por lo tanto, universal y ahistórica– indicada por Andrenacci, las prácticas discursivas de los autores representativos del debate proponen un “objeto” detenido en el espacio referencial, que sólo habrá de adquirir movimiento cuando las concepciones de ciudadanía se articulan con procesos históricos específicos. Veamos algunos ejemplos.

Empezaremos refiriéndonos al uso del término “dimensiones” en la conceptualización de ciudadanía. Sin hacer un repaso pormenorizado de las “dimensiones” que la bibliografía específica atribuye al concepto de ciudadanía –que, de todos modos, han sido mencionados al pasar en la introducción– nos interesa señalar aquí una particularidad de su uso extendido en el campo académico. Por definición, las dimensiones de un objeto son aquellas variables que pueden ponderarse en su análisis, y que por la misma razón corren en sentidos y direcciones diferentes. Dicho en otros términos, identificar las dimensiones del objeto-concepto que nos ocupa implica procurar que las mismas se mantengan a distancia, que corran por carriles diferenciados y autónomos para permitir la perspectiva del observador.

En términos epistemológicos, dicha forma de abordar la ciudadanía conduce en ocasiones a evitar –más o menos deliberadamente– hallar los puntos de cruce y los momentos de síntesis, con el fin de mantener la independencia entre las dimensiones que se intenta aislar durante el análisis. Es justo agregar, no obstante, que en el mismo campo polémico de la teoría política se han señalado los riesgos de este procedimiento metodológico como así también las restricciones que imprimen en la heurística exploratoria y descriptiva. Valga como ejemplo la necesidad explicitada por Cohn de hacer dialogar los registros, lenguajes y dimensiones de la ciudadanía que impone nuestra situación actual; si bien el autor se refiere específicamente al “lenguaje de los derechos” y al “lenguaje de las virtudes,” deja entrever que lo propio debería extenderse a otras dicotomías y polaridades extendidas en el campo académico sobre el tópico de la ciudadanía.

Veamos ahora otra figura recurrente en el debate, el empleo de términos como planos, niveles, marcos y terrenos. Diremos al respecto que si las dimensiones del concepto de ciudadanía se refieren a una serie de variables que contornean el concepto desde una perspectiva analítica espacial, el plano –y también probablemente el “territorio,” noción sobre la que volveremos– supone una primera articulación entre dimensiones y al mismo tiempo una determinación de ámbitos problemáticamente diferenciados, todos ellos relacionados con la ciudadanía como categoría de análisis. Nos interesa resaltar de esta metáfora espacial que tampoco deja entrever las relaciones –en caso de que estas relaciones existan– entre los planos o niveles que

atañen a cada concepción de ciudadanía. Si los componentes se despliegan en planos diferentes, no siempre se aclara si dichos planos ocupan posiciones jerárquicas diferentes en un sistema de estratificación, si se cruzan entre sí o se relacionan conformando cuerpos más complejos que aquellos que logramos percibir a simple vista.

Es cierto que –tratándose de un análisis focalizado en la construcción del discurso teórico al respecto– resultaría apropiado explorar los textos en sus versiones originales, ya que las traducciones a las cuales tenemos mayor acceso pueden haber trastocado el sentido atribuido por los autores a los términos empleados. Ello nos permitiría arribar a conclusiones un tanto más sólidas, pero por el momento no nos resulta viable; veamos un ejemplo: en su teoría de la justicia como componente de una teoría social, orientada a señalar que el énfasis en lo procedimental no constituye la única modalidad atribuible al liberalismo, Taylor diferencia aquellas cuestiones que llama ontológicas de aquellas de denomina “cuestiones de promoción,” es decir aquellas que dependen de argumentos deliberativos y normativos definiendo posturas morales y políticas. El ir y venir en forma indiscriminada entre una y otra alternativa, observada por el mismo autor en el fragor del debate teórico, no entrañan un riesgo menor, toda vez que los posicionamientos al respecto terminan configurando modelos de dignidad ciudadana específicos en los cuales oportunamente se detendrá para cerrar su exposición.

Ahora bien, autores que han glosado, ya sea para confirmar o refutar la tesis de Taylor, engloban dichas cuestiones en dos “planos” o “niveles” diferenciados, es decir mediante términos que no hemos hallado en el artículo de referencia en la versión a la cual hemos accedido. Dicha evidencia permite extraer, al menos, dos conclusiones: en primer término, la limitación que supone para nuestro análisis, como veníamos señalando, la lectura de traducciones en lugar de las versiones originales de los textos; en segunda instancia, la extensión de metáforas espaciales en este campo de estudios que, entre otros efectos, produce cierta constricción en la producción teórica conduciendo con frecuencia a reconstruir los conceptos –en este caso específico, las “cuestiones” señaladas por Taylor– en la modalización de la ciudadanía como un objeto que se despliega en el espacio bidimensional del plano.

Por otro lado, observamos que lo público, lo privado, lo político, lo económico, son recurrentemente representados en la teoría política como esferas independientes o parcialmente independientes, autónomas o parcialmente autónomas. Llama la atención la elección de esta figura geométrica, con sus connotaciones armónicas, para hacer referencia a un campo problemático como el que nos ocupa. La noción de “esfericidad” supone a priori la determinación de un centro del cual equidistan todos los puntos que conforman la superficie del cuerpo, particularidades que difícilmente hallemos en los debates en torno a la ciudadanía, donde prevalece la coexistencia de núcleos múltiples, difusos y contradictorios, y como consecuencia de ello la imposibilidad de trazar con claridad un cuerpo esférico. Salvando las distancias que no sepa-

ran del terror metafísico que supone la definición pascaliana del universo, notamos que si bien el concepto de ciudadanía permanece en su estatus de continente vacío, los debates que han impulsado los principales referentes de la filosofía contemporánea se asemejan a aquella esfera cuyo centro parece estar en todas partes y su circunsferencia en ninguna.

Si bien resultaría interesante analizar otras metáforas de su producción teórica –por ejemplo, la consabida “metáfora del barco” – señalaremos como ejemplo dentro del marco que proponemos el caso de Walzer, quien también recurre a la figura esférica en su definición de igualdad compleja. En su caso, se trata de argumentar que los principios de la justicia distributiva resultan en sí mismo “plurales,” lo que permite construir una teoría de los bienes en cuya concepción, creación y distribución intervendrían criterios y lógicas diferentes según la esfera a la cual pertenecen. Si bien en todos los períodos históricos se ha registrado el predominio de algunas esferas en particular como así también instancias monopólicas, propone una noción de igualdad centrada en el primero de estos aspectos, mediante la regulación del predominio y, consecuentemente, en la conversión de un bien según la lógica de un ámbito al cual no pertenece. No es este el espacio apropiado para desarrollar en profundidad su postura, sino simplemente presentarla a grandes rasgos para describir el uso de la figura y concepción de “lo esférico” en su acepción particular.

El caso de las “esferas” resulta particularmente paradigmático y –al mismo tiempo– problemático, dado que entraña en sí mismo un posicionamiento respecto de los modelos de ciudadanía. Las concepciones liberales, republicanas y comunitaristas que han participado del debate contemporáneo en torno a la ciudadanía se definen en muchos casos a partir de aquellas esferas o sistemas vitales que es necesario discriminar. El contenido de las esferas ha sido históricamente representado por las figuras de lo público, lo privado y lo estatal, y conforme a la preeminencia que se ha asignado a cada uno de estos componentes se han diferenciado los posicionamientos en pugna a lo largo del debate.

Valen también aquí las prerrogativas dicotómicas que Cohn ha señalado en el caso de los análisis “dimensionales” de la ciudadanía: también en el plano de las esferas la teoría política ha establecido algunas escisiones que no parecen a priori debidamente fundamentadas; Gargarella señala, como ejemplo de lo que se viene diciendo, que la desvinculación a veces excesiva entre las reflexiones político-constitucionales y las referidas a la organización económica de la sociedad no sólo empañan los resultados del nivel teórico, sino que también establece importantes restricciones en el ámbito empírico en lo que respecta a la toma de posición y a la praxis política en sí misma. Al igual que en el caso anterior –referido a las dimensiones de la ciudadanía– la noción armónica de esferas autónomas ameritaría un debate centrado en los cruces, síntesis y deconstrucción de concepciones ampliamente extendidas en el campo académico.

En atención a lo que se ha venido señalando hasta aquí, es evidente que las perspectivas teóricas sobre el concepto de ciudadanía incluyen formulaciones de tipo espacial, privilegiándose principalmente su carácter "multidimensional" y complejo. Se aprecia, sin embargo, que el uso recurrente de esta noción implica la definición de un "locus" en primera instancia "vacío", con una variedad de "dimensiones", formas de recorte y contenidos sustantivos que difieren de acuerdo a cada uno de los autores y sus posicionamientos subjetivos al respecto. No son pocos los especialistas que han señalado las restricciones que este debate en sus formulaciones clásicas –de raigambre marshalliana– ha presentado. Constituye un claro ejemplo de ello el análisis comparativo que efectúa Held entre los aportes de Marshall y Giddens, señalando que la centralidad atribuida a la noción de clase social habría terminado constriñendo el valor heurístico de sus respectivas producciones. Como el mismo Held señala en su estudio, la polémica así conformada termina configurando "un mapa que esencialmente traza relaciones estáticas," cuando en realidad "los derechos de ciudadanía son el resultado de los movimientos sociales determinados a expandir la definición de la pertenencia social..."

No es este el lugar para desestimar el valor productivo que el debate post marshalliano ha evidenciado en sus diversas manifestaciones, ni mucho menos cuestionar el rigor teórico de las categorías analíticas que hacen a la modalización o precomprensión metaforizante en términos espaciales. Se propone, en todo caso, observar que la exploración de los procesos que tuvieron lugar en la sociedad argentina entre los años 1.997 y 2.002 ha impreso un claro "dinamismo" a ciertas concepciones de ciudadanía en el ámbito local, emprendiendo de algún modo la línea de análisis que propone Held a modo de tesis. Al repaso de dichas exploraciones descriptivas e interpretativas nos abocaremos en el siguiente apartado, priorizando aquellas perspectivas que han "expandido" –pronto diremos "desbordado"– las formas tradicionales de definir ciudadanía.

Los cuerpos en movimiento

Nos detendremos en este último apartado del trabajo a observar el carácter dinámico que adquieren los análisis empíricos cuando se refieren al proceso que, en términos de ciudadanía, tuvo lugar en el contexto inmediato entre los años 1.997 y 2.002. Sería injusto no señalar en primer lugar que debemos a Tarrow y su clásico aporte al estudio de los movimientos sociales la metáfora que opera como disparador de esta instancia en el análisis propuesto al comienzo. No nos interesa, sin embargo, pensar el "poder en movimiento" que trae consigo el marco general de dicha producción teórica, ni articular las descripciones de los movimientos sociales en Argentina con dicha bibliografía, sino retomar la línea analítica que se viene bosquejando en las páginas precedentes para observar cómo las nociones de ciudadanía que circulan en el

análisis empírico de la protesta social implican también concepciones espaciales, pero en este caso dotadas de un dinamismo que no hemos observado en la "espacialización" meramente conceptual del discurso teórico.

En la teoría política contemporánea la noción de "lo espacial" ha ocupado una parte importante de la reflexión, muchas veces como límite y continente. Las definiciones acerca de la comunidad política o la determinación del ámbito donde operarían las concepciones de ciudadanía son ejemplos de ello. Pareciera que muchas de las categorías empleadas en el análisis funcionan más o menos adecuadamente si se determina un locus limitado de operación, pero entran en conflicto y motivan el disenso teórico cuando se trata de extender su alcance más allá de esos límites. La teoría de Rawls sobre la justicia internacional en pro de desestimar su aplicación al ámbito global, verbigracia, ha provocado intensas y sostenidas discusiones en el campo académico.

Trataremos de deslindar seguidamente nuestras observaciones de dicha concepción, adoptando la perspectiva dinámica que Delamata toma de Lefevre en su definición del espacio y el territorio, para analizar seguidamente las modalidades que las distintas organizaciones de acción colectiva adoptaron para encausar sus reivindicaciones. Nos interesa particularmente el punto de vista esbozado por esta autora, dado que dispara un rico juego de metáforas espaciales que se relacionan directamente con nuestra línea de acceso a los textos que hemos abordado durante el seminario. Analizadas en términos de "desborde," "salida del territorio," "contra espacios," "desterritorialización," "reconfiguración," "espacio peronista," "espacio de la acción colectiva," "horizontes de la acción," "repliegues," "viaje," "puentes," "recorrido," etc., las nuevas formas de concebir la ciudadanía implicadas en este proceso abren el juego discursivo a figuras que claramente remiten al espacio.

Lefevre anticipa con lucidez la noción de un espacio vivido, donde entran en tensión las formas mismas de percibir –en términos materiales y productivos– y concebir –en el sentido utópico y político el espacio; planteada en clave territorial por Delamata, dicha diferenciación permite analizar el proceso como desterritorialización y reterritorialización del espacio o, en sus palabras, la construcción de contra-espacios frente a la percepción de un espacio-peronista que se había configurado durante los noventa. A partir de los nuevos roles atribuidos y asumidos por el Estado, los Sindicatos y el Mercado de Trabajo, las expectativas de los actores se habrían "volcado al barrio," donde entran en juego los nuevos vínculos con el peronismo clientelar y asistencialista o "manzanizado" y el nuevo patrón de intercambio votos-por-asistencia propios del "padronazgo" y la "empresarialización peronista." En este marco, la concepción de contra-espacios se lee como una serie de efectos no previstos por el régimen, tales como una mayor "identidad territorial" en oposición a las definiciones partidarias establecidas tradicionalmente por la práctica política del justicialismo.

Si en las pretensiones del régimen el “manzanizado” o la cuadrícula de la red asistencial estaban orientados a cerrar entre límites predeterminados la protesta, los nuevos repertorios y las nuevas formas de relacionarse con el Estado Nacional –donde se gestionaban los planes asistenciales que terminaron siendo herramientas de construcción– trajeron consigo el “desborde” y la “creación de sentido hacia fuera.” Delamata, refiriéndose a este proceso, no pierde de vista lo paradójico de pensar “el corte” como una nueva forma de vincularse con el afuera y extender los horizontes de la acción colectiva: cortes de puentes en el espacio percibido que constituyen nuevos puentes en el espacio concebido, a partir de la demanda bifronte de trabajo y autonomía. Es claro que una de las dimensiones señaladas en la teoría política hablando de ciudadanía aparece entonces trastocada, en la medida que la acción colectiva dirimida en estos términos implica una mayor autonomía respecto del peronismo territorial de base local.

En este sentido observamos que el análisis empírico del período 1.997-2.002 en nuestro país en clave de ciudadanía aparece dotado de un mayor dinamismo, confirmando a las nociones espaciales del concepto un movimiento que en la conceptualización rígida no se hacía evidente con claridad. Es cierto que las experiencias fundacionales del movimiento piquetero tuvieron algo que ver con el “desborde,” pero a diferencia de las nuevas formas de protesta –el nuevo “repertorio”– se caracterizaban por el repliegue hacia el plano local y estaban muchas veces movilizadas por el reclamo de una “comunidad perdida” que tenía su eje en la relación con el Estado y sobre todo con YPF, es decir, un retorno al espacio percibido. Los barrios desbordados del Gran Buenos Aires, por el contrario, significaban una “salida” del ámbito local y el reclamo de un cambio social de mayor alcance que situaban aquellas primeras experiencias del interior en un plano representacional que hace a la “mística” o “narrativa” del piquete.

Todas las manifestaciones de este fenómeno socio-político son caracterizadas en este análisis en términos dinámicos; la identidad de cada una de las organizaciones se define, en clave espacio-territorial, por un movimiento que va “del barrio a las estructuras sociales y sindicales” (FTV, CCC, entre otros), “de la militancia local a la organización colectiva” (MTD, CTD, entre otros) o “del partido electoral a la organización de masas” (PO, entre otros). En todos los casos, a pesar de las diferencias particulares, el análisis en clave territorial y espacial supone una demanda de bienes universales claramente diferenciables de las primeras experiencias piqueteras, centradas particularmente en la comunidad local, lo que entraña nuevas formas de concebir el status de ciudadanía y las formas de inclusión que dicha concepción trae consigo.

Sinteticemos la exposición con las palabras de la autora a través de una cita que retoma la metáfora del espacio en términos dinámicos, eje conductor de estas reflexiones: “tanto el trabajo... como la participación política, plantean la integración de los sectores populares en nuevos marcos de acción de rasgos universalistas: la comunidad barrial es desbordada por los nuevos ejes comunitarios...” Esta forma de analizar el período quinquenal que nos incumbe es

retomada al final del texto a través de la metáfora del viaje, figura discursiva que permite a la autora diferenciarse de la interpretación periodística que entiende al desborde como un éxodo masivo y sospechoso desde los barrios del conurbano: “de esta investigación surge, por el contrario, que se trata de otro viaje hacia otro tipo de territorio, hacia una comunidad nueva, con nuevas prerrogativas y derechos.”

A diferencia de Delamata, quien sitúa la mirada sobre las organizaciones de los sectores populares en el Gran Buenos Aires en torno a las demandas laborales y sociales a partir de 1.997, Svampa efectúa un análisis más abarcativo en el tiempo, distinguiendo tres ciclos diferenciados de movilización colectiva, el segundo de los cuales incluiría el proceso que analiza la autora que estuvimos glosando previamente. Por otra parte, la exposición de Svampa comprende la acción de otros actores en torno a reivindicaciones diversas y heterogéneas, entre las cuales se incluyen, además de la experiencia piquetera, los reclamos ambientales, la defensa de los derechos humanos y la construcción de una memoria colectiva sobre la represión, el movimiento asambleario y los colectivos culturales. Sin ánimo de profundizar en el análisis de los aportes que efectúa la autora sobre cada uno de los tópicos abordados, nos remitiremos brevemente a señalar en qué aspectos su posicionamiento retoma la metáfora espacial y dinámica que exploramos en este trabajo.

Resulta oportuno señalar en primera instancia que, interesada en analizar la lógica excluyente de la sociedad argentina, se sitúa desde el comienzo de su análisis en una perspectiva procesual: si la ciudadanía y la exclusión en este contexto serán sus objetos de análisis, propone observar cómo se configuran y transforman en la serie de acontecimientos históricos, políticos, sociales y culturales más trascendentes de un amplio período. La noción misma de “exclusión” implica un proceso, un desarrollo en el tiempo, un movimiento o serie de transformaciones que de alguna forma retoma también la modelización espacial y –en forma dialógica– tiñe al concepto de ciudadanía de una impronta también dinámica. Al presentar los alcances de su análisis, por ejemplo, encontramos la primera manifestación de esta estrategia discursiva al referirse a las características particulares de la ciudadanía en el contexto latinoamericano, donde históricamente se han observado diferentes niveles e intensidades en su manifestación, conformando “la institucionalización de una geometría variable.” Esta apreciación geométrica y por lo tanto espacial, que toma en realidad de Marques Pereira, opera como eje de todo el análisis, de forma más o menos explícita.

También en este marco analítico el proceso se describe a través de la metáfora del puente y el recorrido entre dos puntos determinados de la serie histórica, transformando el tiempo en espacio: “de la crisis a las nuevas formas de resistencia,” “de los avatares de la resistencia sindical a los estallidos sociales,” “el retorno de la política a las calles,” “de los reclamos de seguridad a la defensa del territorio.” Como antes observamos, su análisis se extiende a un

período más amplio que el efectuado por Delamata, sin perjuicio de lo cual se aprecia una forma similar de construir el discurso, apelando a la misma forma de modelizar los objetos de indagación en términos espaciales. En todos los casos, se enfatiza la visión dinámica que se confiere tanto a la ciudadanía –entendida como proceso de construcción– como al fenómeno de la exclusión y cómo tal carácter imprime de mayor visibilidad a los actores colectivos que protagonizan cada uno de los movimientos, el recorrido entre uno y otro punto de las concepciones bipolares puestas en juego.

Ocupa también un lugar trascendente en este marco analítico la apreciación sobre la complejidad, inestabilidad y el vértigo que caracteriza todo el proceso. No sólo se propone un análisis basado en la ponderación dinámica de lo social, sino que se enfatiza la tendencia a una dinámica casi fuera de control, en virtud de la polarización, la fragmentación y la rapidez que acompañaron y marcaron la reconstrucción de la ciudadanía y la matriz excluyente sujeta a observación. A la hora de hallar una forma de caracterizar los escenarios emergentes en las distintas etapas de este proceso –que habría, según la autora, encontrado un punto de inflexión durante la salida de la convertibilidad– Svampa recurre a una expresión acuñada por Edward Thompson, la noción de “campo de fuerzas societal.” Entiende que esta caracterización no sólo da cuenta del dinamismo implicado en la conformación de esta sociedad excluyente, sino también de su inestabilidad y de su carácter vertiginoso, para deslindarse en forma terminante de una noción estructural, rígida y previamente consolidada como la que caracterizaba las formas de conceptualizar a la ciudadanía en términos políticos que repasamos anteriormente.

Dice a este respecto Svampa: “dichas transformaciones, lejos de expresar una dinámica social pasajera y rápidamente reversible, han ido revelando cada vez más el núcleo central de la nueva sociedad, producto de la modernización excluyente y de la multiplicación de las desigualdades.” Reforzando la modelización espacio-dinámica que intentamos explorar en estas páginas, se señala en el mismo sentido que “la crisis de 2.001... abrió las puertas a un nuevo escenario político, caracterizado por la crisis del sistema institucional y el desarrollo de nuevas formas de auto-organización social...” Y más adelante, articulando las apreciaciones sobre la complejidad y la fragmentación que acompañaron al proceso, señala que “antes que un cuadro unitario, la imagen remite a una multiplicidad de sociedades, a una suerte de islotes, caracterizados por lógicas sociales heterogéneas...”

También vuelve a aparecer en la producción de Svampa la noción de límite y horizonte, de fronteras que se vislumbran en el contorno de la ciudadanía, pero también de la exclusión y aún del proceso a través del cual ambas figuras se construyen: “la acción colectiva da cuenta de la eclosión de viejos y nuevos actores, que pujan por correr los márgenes de la sociedad excluyente...” y más adelante sostiene que “la invocación de las limitaciones, los márgenes de la acción y sus resultados recorre el discurso político convencional... frente a ello, es necesario re-

cordar que es a través de las luchas como nuevas brechas sociales y políticas se han abierto en nuestro país, pese al cierre excluyente de nuestra sociedad..."

Seguramente deben ser numerosos los pasajes de la bibliografía que, al igual que en estos casos, retoman el tópico de los puentes, las puertas, el viaje y el recorrido en la construcción de la ciudadanía y los modelos de exclusión. Nos limitamos por ello a señalar estos ejemplos que, según nos parece, dejan entrever cómo funciona la modelización espacial en la construcción del discurso académico, difiriendo un análisis más profundo y detallado para otra oportunidad. Por la misma razón, entendemos que nuestro análisis no podría conducirnos a conclusiones terminantes y definitivas; antes bien, optamos por señalar algunas conclusiones preliminares y tentativas que se desprenden de estas reflexiones.

Conclusiones preliminares

Las definiciones de ciudadanía y exclusión no sólo abundan en el terreno de la filosofía y la teoría política contemporánea; las ciencias sociales en general y las disciplinas conexas han privilegiado también estas concepciones como llaves teóricas productivas en el momento del análisis y la reflexión sobre los más diversos fenómenos de la vida social. Los trabajadores sociales, en tanto agentes que intervenimos en estos campos, no estamos exentos de dicha apropiación y resignificación conceptual en el estudio y la orientación misma de nuestras prácticas.

No resulta necesario abundar en justificaciones para proponer una revisión de nuestras propias formas de conceptuar la ciudadanía, y como corolario de ello nuestras nociones en torno a la exclusión social y política, por lo cual no nos detendremos en este punto. Sí enfatizamos la necesidad de apreciar que existen momentos en el abordaje de los objetos de nuestra reflexión e intervención donde la precomprensión ocupa un lugar trascendente y definitorio en la medida que termina modelizando y configurando el andamiaje sobre el cual terminamos construyendo el edificio de nuestras prácticas profesionales.

Limitada en sus alcances por distintas razones, la reflexión precedente intentó detenerse en ese momento de la construcción conceptual y empírica, observando cómo determinadas figuras discursivas –caracterizadas como metáforas en la epistemología dialéctica propuesta por la bibliografía consultada– operan como condicionantes relativos y productivos en la toma de posicionamiento para el análisis y la intervención. Sin abundar en nuevos ejemplos, valga el ejercicio reflexivo como manifestación de una preocupación muy cara a nuestro campo disciplinario, aquella que problematiza nuestras formas de construir el discurso que sustenta la praxis profesional. Se trata a todas luces de un aporte sumamente elemental y provisorio, que en todo caso no tiene otro mérito que haber establecido una pausa reflexiva para situar el foco de inte-

rés sobre este ámbito en particular del andamiaje teórico al que abrevamos permanentemente para dotar de significado a nuestro quehacer cotidiano.

Repasando por última vez estas notas, pareciera haberse dedicado un espacio desproporcional a algunos textos en desmedro de otros; aquellos que analizan el período histórico en el contexto nacional, por ejemplo, ocupan un lugar claramente destacado en toda la exposición. Si se acepta una justificación al respecto, resta decir entonces que ello obedece a que hemos encontrado en estas producciones teóricas una línea directa de conexión con el análisis que pretendíamos realizar. No es casual, por lo tanto, que la únicas citas textuales más o menos extensa de toda la exposición pertenezcan a Svampa y Delamata, no sólo porque sus aportes sintonizan directamente con esta línea de análisis, sino también por considerar que se trata en ambos casos de una lúcida y elegante intervención en el análisis del proceso socio-histórico que operó como eje en la parte final del seminario.

Bibliografía

- * Andrenacci Luciano, "Ciudadanos de Argirópolis," en Revista Ágora N° 7, Bs. As., 1.997.
- * Cohn Gabriel, "Civilización, ciudadanía y civismo: la teoría política ante los nuevos desafíos," en Borón Atilio (comp.), Filosofía política contemporánea. Controversias sobre civilización, imperio y ciudadanía, CLACSO, Bs. As., 2.003.
- * Delamata Gabriela, Los barrios desbordados. Las organizaciones de desocupados del Gran Buenos Aires, EUDEBA, Bs. As., 2.004.
- * Gargarella Roberto, "Las precondiciones económicas del autogobierno político," en Borón Atilio (comp.), Filosofía política contemporánea. Controversias sobre civilización, imperio y ciudadanía, CLACSO, Bs. As., 2.003.
- * Habermas Jürgen, "La soberanía popular como procedimiento," en Moralidad, ética y política, Alianza, México, 1.993.
- * Held David, "Ciudadanía y autonomía," en Revista Ágora N° 7, Bs. As., 1.997.
- * Lakoff George y Jonson Mark, "Los conceptos mediante los que vivimos," en Metáforas de la vida cotidiana, Cátedra, Madrid, 1.995.
- * Marshall Thomas, Ciudadanía y clase social, Losada, Bs. As., 2.004.
- * Samaja Juan, Epistemología y Metodología, EUDEBA, Bs. As., 1.995.
- * Svampa Maristella, La sociedad excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo, Taurus, Bs. As., 2.005.
- * Tarrow Sydney, "La acción colectiva y los movimientos sociales," en El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política, Alianza, Madrid, 1.997.

* Taylor Charles, "Propósitos cruzados: el debate liberal-comunitario," en Rosenblum Nancy (comp..) El liberalismo y la vida moral, Nueva Visión, Bs. As., 1.993.

* Walzer Michael, "La igualdad compleja," en Las esferas de la justicia. Una defensa del pluralismo y la igualdad, FCE, México, 1.993.